

LA LEYENDA DE LOS ACANTILADOS

Autora, **Sara Castro Ruiz**

**CUENTO PREMIADO CERTAMEN INFANTIL 2018,
(MODALIDAD 10-12 AÑOS)**

Cuenta la leyenda, que hace mucho, muchísimo tiempo, vivían en la Tierra unas extrañas criaturas llamadas Rocmars. Eran de aspecto frío y misterioso, y tenían una extraña gema en su rostro. Su piel era áspera y rocosa, y vestían un traje hecho con hojas y musgo.

A juzgar por su aspecto, parecían seres malvados, pero en realidad solo eran unas humildes y bondadosas almas capaces de hacer realidad todo aquello que un niño era capaz de imaginar, desde pequeños y extraños animalillos hasta enormes y curiosos edificios para ellos. Siempre y cuando todo lo que imaginaban los niños era algo bueno, los Rocmars lo hacían realidad en Acanti, el mundo de los mil lados.

Pasaba el tiempo, y todo seguía siendo igual: todos vivían en perfecta paz y armonía, los niños seguían imaginado y ellos seguían creando más y más seres allí; hasta que un día, a través del mar, los humanos encontraron ese lugar.

Ante el deseo de poder ser ricos y famosos, los humanos capturaron a todos los seres que encontraron y se los llevaron a un zoo especial para animales extraños. Por suerte, los Rocmars se camuflaron entre las rocas, y así evitaron que se los llevaran, ¡pero todavía tenían que salvar al resto de sus amigos!

Los Rocmars siguieron a los humanos en su camino de vuelta a la Tierra y esperaron a que les llegara una oportunidad. Aprovechando el despiste de uno de los guardias, los Rocmars liberaron a sus amigos, pero la alegría no duro mucho tiempo.

Antes de que pudieran huir, los humanos se dieron cuenta de lo que estaba pasando, y los persiguieron a todos hasta la costa. Allí, todos se metieron al mar para regresar, pero los Rocmars, que nunca habían salido de su mundo, al ser tan pesados, no podían mantenerse en el agua ni nadar.

Cuando estaban acorralados por los humanos, se les ocurrió subirse uno encima de otro y apretujarse como si fueran uno solo, de tal modo que fuera imposible que los movieran de allí.

Así lo hicieron, y su plan funcionó. Los humanos no pudieron moverlos de allí, y desde ese día nadie más los ha vuelto a ver separados de esas montañas rocosas en las orillas del mar, llamadas ahora acantilados, en honor a su mundo.